

Presentación

I. ¿Por qué los refranes? ¿Por qué la agricultura?

Se ha hablado ya en otros lugares y de manera harto convincente de la relación entre la lengua de una comunidad y su cultura y de la certeza de que no podemos profundizar en la una sin un conocimiento intenso y exhaustivo de la otra. Si de la relación entre lengua-comunidad-cultura se obtiene una visión globalizadora de la historia y de la vida de un pueblo, será estudiando esta lengua, enraizándola siempre en su momento histórico, como mejor penetramos en el estudio de una sociedad. Estas nada originales aseveraciones nos sirven de premisa para la justificación de este estudio. Si vamos a estudiar la cultura de un pueblo¹, ¿dónde mejor hacerlo que en la lengua común, la usada y entendida por el pueblo, la que sirve de comunicación y es moneda de cambio, la lengua aceptada y asumida por una comunidad, la, en definitiva, lengua esclerotizada de los dichos, las frases hechas, las expresiones... los refranes?

¿Por qué refranes y por qué agrícolas? La respuesta a esta cuestión nos llevaría a una indagación sobre el porqué y el cómo del refrán. ¿Por qué razón el hombre en un momento dado olvida su facultad de creación lingüística, desestima la innovación y recurre para la expresión de su interioridad a modelos prefabricados, a pautas léxicas que le excusen de elaborar su propia organización lingüística

1. Prescindimos intencionadamente de definir lo que entendemos por cultura, ya que ello nos llevaría a divagaciones que exceden las posibilidades y pretensiones de esta nota.

pero que al mismo tiempo le sirvan satisfactoriamente —y en muchas ocasiones de manera más convincente— para sus fines comunicativos? Y en el otro aspecto, ¿de dónde habrá de tomar el hombre estos modelos, estos ejemplos que puedan ser fácilmente intercambiables, que respondan a la experiencia compartida de todos los hablantes, que logren la rápida identificación entre el emisor y el receptor y cuyos conceptos, por comunes y asumidos, permitan su generalización y traslación a códigos abstractos y por ello no tan fácilmente representables?

Si el hombre —o al menos el hombre de algunas culturas concretas²— tiende a ejemplificar, a emplear el modelo, la construcción estereotipada, y debe tomar ésta de una experiencia común, no ha de extrañarnos que la mayoría de las frases hechas —y con ellas los refranes de los que en muchas ocasiones provienen— reflejen experiencias agrícolas, contexto cultural común de una sociedad (en este caso la hispana) tradicionalmente basada en el cultivo de la tierra. De este modo el refrán, la frase hecha, exime al hablante de su papel creador, innovador, pero, como contrapeso, demanda del oyente en numerosas ocasiones —en todas las que está tomado en su sentido inespecífico— una interpretación adecuada al código conceptual en el que se está desarrollando la comunicación, le exige un esfuerzo de aplicación, de traducción conceptual, y, por lo tanto, compensa una «facilidad» lingüística por parte del emisor con la labor de abstracción y traslación que exige por parte de los dos protagonistas de la comunicación.

Siguiendo estos razonamientos cabría preguntarse qué papel juegan en la lengua actual las expresiones, frases hechas o refranes que nos remiten a una realidad que se presupone conocida y experimentada por ambos interlocutores pero que, en realidad, resulta desfasada cuando no obsoleta. Para responder a ello debemos tener en cuenta un factor sumamente importante que ha intervenido en el proceso histórico de la paremia, y este factor es el proceso de *catalisis cultural*³ que ha per-

2. A este respecto los antropólogos parecen atribuir al hombre africano y oriental mayor facultad paremiológica que a otros pueblos, por ejemplo el amerindio.

3. A lo largo de este estudio nos regiremos por la terminología empleada por el Prof. F. Marsá en su artículo «Catalisis cultural en procesos semánticos» en la revista ETHNICA, cuyas aportaciones teóricas han servido de base para nuestra subdivisión clasificatoria de las paremias hispanas.

mitido que conceptos específicos, referidos a una realidad concreta –agrícola en el caso que nos ocupa– hayan servido de catalizadores gracias al fenómeno metafórico de traslación de códigos. Es, por lo tanto, lógico que un contexto cultural tan amplio y común como el agrícola haya servido de base para estos procesos y permita que elementos ahora extraños a nuestra realidad cultural formen parte de ella a través del léxico de refranes y expresiones, aunque éstos se hallen desprovistos de la especificidad propia de su momento de fijación. Si el hombre actual continúa hablando de «espigar en las páginas de un libro», «podar de imperfecciones», «sembrar inquietudes a voleo» o «subirse a la parra» cuando algunos de estos conceptos han dejado de tener aplicación en su sentido específico o están en trance de hacerlo (y presumiblemente seguirá valiéndose de ellos en el futuro cuando hayan ya desaparecido del ámbito de la experiencia del hablante) es porque estos elementos han sufrido un proceso de pérdida de especificidad gracias al contexto cultural catalizador agrario.

Y dentro de la agricultura nosotros hemos elegido unos ámbitos de cultura material, el del pan y el del vino, que nos han parecido idóneos para reflejar estos procesos, ya que ellos, por su raigambre y repercusión en la cultura hispana, nos permiten a su vez reconstruir todo un mundo y una cultura que los refranes –con o sin pérdida actual de especificidad– contienen en su información⁴. El porqué del pan y del vino trataremos de razonarlo a continuación.

1. El ciclo cultural del pan y del vino en los refranes hispanos

Hablar de España como país cerealístico y especialmente como productor de trigo no parece nada original, como tampoco lo sería hacerlo de cualquier otro país de la llamada área occidental. Lo que

4. Si tomamos como punto de partida el principio expuesto por Ju. M. Lotman en *Los sistemas de signos. Teoría y práctica del estructuralismo soviético* de que «la cultura es información» no podremos dudar de que los refranes y las frases hechas nos están transmitiendo la cultura de la sociedad de fijación, a la vez de que nos informan de algunos aspectos de la sociedad actual que se vale de ellos.

sí resulta realmente curioso e interesante es comprobar una vez más la estrecha relación —que este estudio trata de corroborar— entre el hombre, o sea la cultura, y el medio, en este caso la agricultura. Y de ella la parte más importante, la destinada a la alimentación humana.

Se ha hablado ya en otros lugares de la definida línea geográfica que separa la cultura (o civilización) del trigo de la del arroz, la del vino y los viñedos de la de la cerveza, la cultura de la leche y la tras-humanidad de la del asentamiento agrario⁵. Nosotros, en este estudio, trataremos así mismo de apoyar, por medio de la indagación paremiológica, la teoría de esta visión del mundo: la de que *el hombre es lo que come*, y además, la de que también cada pueblo es, en definitiva, lo que cultiva.

Y lo que come y lo que cultiva un pueblo, una civilización, y sobre todo cómo lo cultiva, lo encontramos reflejado en su lengua, en sus giros, construcciones, frases hechas, refranes, sentencias y expresiones. De ahí que la línea divisoria entre culturas agrícolas coincidirá, habrá de coincidir, en sus rasgos esenciales con la distribución temática de sus paremias. Para comprobarlo nos sería necesario un sistemático estudio de paremiología comparada, tomando como base distintas lenguas de culturas próximas y lejanas para proceder a su agrupación paremiológica, eso es, cultural, eso es *etnolinguística*.

2. En nuestra cultura occidental el trigo ha convivido con el hombre desde siempre, o al menos por lo que nosotros, desde nuestra perspectiva, sabemos.

Uno de los más antiguos monumentos egipcios, el de Zaoniet-él-Metein, refleja ya escenas de siembra de cereales a voleo. Que este cereal era el trigo lo confirman las Sagradas Escrituras al hablar del viaje de los hombres de Canaán a Egipto en busca de trigo. De José a nuestros días, el trigo, junto con el vino, ha acompañado al hom-

5. Para Álvaro Cunqueiro un tratado de cocina y de vino debiera figurar en toda historia de nación europea o en la *General Estoria de Occidente* «aun antes de los capítulos... que tratan de las Leyes y las Instituciones, que son posteriores, sin duda, al talante humano, y no va a tener el mismo Derecho Civil el pueblo bebedor de tinto y comedor de asados que el cervecerio y sopista». (Introducción. *La cocina cristiana de Occidente*. col. Los 5 sentidos. Ed. Tusquets. Barcelona, 1981).

bre de nuestras latitudes en todas sus peripecias históricas, tanto las triviales del sustento cotidiano como las trascendentales de sus efemérides más señaladas: pan ácimo de Pascua, pan y vino de la Eucaristía, pan de bodas, etc.

El vino por su parte es, desde Noé hasta nuestros días, la bebida que define y representa toda nuestra civilización. Que la cultura del trigo y del vino difiere de la del maíz y la cerveza parece evidente, y que todo un conjunto de pueblos que se sabe y siente unido por unos rasgos comunes religiosos, étnicos, históricos y geográficos –el área mediterránea– lo está también, en sus rasgos definitorios, por sus costumbres alimentarias es algo que no se nos escapa.

Podemos concluir por ello sin temor a equivocarnos que, en lo fundamental, la cultura del pan y del vino delimita un grupo humano formado por unos pueblos y unas civilizaciones con muchos más rasgos comunes que diferenciales. Por la misma razón no parece aventurado adelantar la hipótesis de que la lengua de estos pueblos, y sobre todo la *lengua con memoria histórica*, la de los refranes y frases proverbiales, tendrá muchos más puntos comunes que la de los pueblos cuyas características agrícolas sean ampliamente diferenciadas. Y es que el hombre es siempre el mismo, el alma humana opera de semejante manera por muy distantes que estos hombres estén entre sí en el espacio y en el tiempo, pero a la hora de producirse un fenómeno de catálisis cultural los elementos lingüísticos se toman de la realidad cotidiana del hombre: los pueblos de la sabana africana usarán como catalizadores unos contextos que les sean conocidos, y surgirá el refrán, ya inespecífico, interpretado como modelo de conducta:

– La cebra no puede despojarse de sus rayas.

Mientras, el hombre hispano, y con él el hombre mediterráneo, el hombre de la cultura del cereal y de la viña, tomará como catalizadores otros contextos que le son comunes, y surgirán los refranes de indudable aplicación moral:

- El bon vi no necessita ram
- A piedra queda amigo molinero
- De todo tiene la viña: uva, pámpanos y agraz.

3. Dicho todo esto cabe esperar que encontremos muchos más refranes hispanos del vino, trigo, viña, harina o molinero que de cebras, cocoteros, hipopótamos o lianas. Por decir mejor, es muy posible que no encontremos ninguno que contenga estos elementos, y, contrariamente, es de presumir que todos y cada uno de los elementos que a través de toda su historia el hombre hispano ha relacionado de forma directa con el proceso cultural del pan y del vino se encuentren reflejados en nuestro refranero.

Y he ahí la hipótesis que nos ha movido a realizar el presente estudio. La apuesta estaba en el aire y nosotros la recogimos. ¿Será cierto que a través de las paremias, de las formas lingüísticas que conservan la memoria de los siglos se podrá reconstruir, rastrear todo el proceso de producción agrícola y artesano de estos pueblos? En las páginas que seguirán mostraremos cómo de manera prácticamente exhaustiva todos los elementos, acciones, personajes y materiales que intervienen en el ciclo cultural del pan y del vino en tierras hispanas se hallan insertos, agazapados, protagonistas o secundarios, pero siempre presentes en nuestras paremias. Pero no terminaba ahí la apuesta, se trataba también de demostrar que estos refranes, locuciones y frases hechas, estereotipadas, y por lo tanto inasequibles al desgaste y resistentes a toda evolución, tenían para nosotros y tal vez mucho más para los futuros hablantes de nuestro idioma una misión primordial que cumplir. Esta misión sería ni más ni menos la de salvaguardar todo un mundo en rápida descomposición, la de *testimoniar* una sociedad que está en trance de desaparecer, y servir de recuerdo, de posible pauta futura, para reconstruir toda la filosofía, toda la manera de ser y de ver la vida de un pueblo. Pero además, y en la misma medida, toda la vida real de una sociedad, su sistema de trabajo, su organización social, sus estratos laborales, su composición y sus pautas culturales.

Según esta hipótesis, si en un posible, que no deseable, futuro los hombres nos enfrentamos a un *Farenheit 45* en el que todo vestigio de literatura escrita haya desaparecido y en el que el recuerdo del pasado no duerma ya su fecundo sueño en los estantes de las bibliotecas, en el que manuscritos, incunables y ediciones príncipe sirvan de económico combustible, y en el que cualquier rastro de

tradición oral quede relegado a la más peligrosa clandestinidad, incluso en un mundo así, todavía el refrán, la lengua viva, las expresiones que seguirá empleando el pueblo, sus giros y locuciones que habrán perdido todo vestigio de especificidad, pero que contendrán todavía términos agrícolas ya desaparecidos en los que se habrá producido un fenómeno de catálisis, continuarán recordándonos la etapa de la humanidad en que la tierra daba sus frutos gracias al sudor del labrador, los animales domésticos convivían con él y le ayudaban, la lluvia era esperada como una bendición del cielo y existían segadores, molineros y molinos, podadores y guadañas, barricas de roble, taberneros y gañanes.

4. Todavía una intención más nos ha movido, al establecer la relación, estrecha e indudable, entre las paremias de una comunidad y su historia, cultura, sociedad e idiosincrasia: Si la sociedad es la elaboradora y fijadora de las paremias resulta lógico suponer que se verá descrita en ellas. La creación de sus refranes autóctonos o la apropiación y fijación de otros heredados o foráneos la definirán como sociedad en sus rasgos esenciales y primarios. Por la misma razón, de la comparación del inventario paremiológico de dos o más sociedades delimitadas geográficamente hemos de obtener la comparación de sus esencias como pueblos, sus rasgos comunes y sus características diferenciadoras, sus grados de lejanía o proximidad como pueblos. Y esto es lo que intentamos demostrar en nuestro trabajo. De la comparación de las paremias que en el ámbito catalán y castellano están referidas a un mismo concepto: segar, trillar, vendimiar, bueyes o gañanes, quisimos obtener, en la medida de lo posible, consecuencias etnológicas sobre el comportamiento, similar o diferenciador, de ambos pueblos.

Desde luego no se nos ocultan las dificultades de tal empresa, la mayor de las cuales es quizás la delimitación de un área tan compleja y ambigua como «lo castellano» frente a un ámbito de delimitación más concreta aunque igualmente heterogénea como el catalán. Nosotros, como principio operativo, consideramos refrán «castellano» todo el que nos viene dado como tal en los inventarios de refranes

consultados, sin que en ninguno de ellos se determine su lugar de procedencia, concepto éste, como veremos en las conclusiones, de muy difícil precisión. Por otra parte los múltiples problemas que se nos presentan a la hora de evaluar los datos que gracias a los refranes vamos obteniendo en relación con las dos comunidades estudiadas, intentamos resolverlos –no siempre con éxito– con la ayuda de disciplinas como la historia, la sociología o la economía, que a nuestro entender pueden dar la respuesta adecuada.

5. Con todo, es más fuerte nuestra voluntad conciliadora que los numerosos interrogantes desalentadores que nos acechan. Para demostrarlo tenemos que empezar por reconstruir todo el proceso, tanto agrícola como doméstico, que desde tiempo inmemorial y hasta bien entrado nuestro siglo ha realizado el hombre hispano para la obtención de dos de sus más preciados alimentos: el pan y el vino.

Una vez más la apuesta para nosotros, hijos del ilustrado siglo XX, ciudadanos empedernidos que compramos el pan envuelto en plástico en los grandes supermercados de barrio, que seleccionamos el vino por su marca según nos indican los especialistas y cuyos conocimientos de los procesos agrícolas, sobre todo de los empleados en las épocas presumibles de fijación del refrán, se limitan a unas cuantas vaguedades estudiadas en nuestros lejanos libros escolares de Historia Natural, representa un gran reto. Sin embargo, sin proponérnoslo hemos actuado de cobayas de nuestro propio experimento.

Y ha dado resultado. A través del refrán, del dicho, de la expresión oída o recogida en inventarios, hemos logrado reconstruir toda esta cultura agrícola en torno del pan y del vino que en un principio desconocíamos totalmente. Gracias a las paremias, a su léxico y a su sentido, a veces oscuro para nosotros, hemos podido, con ayuda de antiguos textos de agricultura, revivir las experiencias de los hombres del campo español a través de los siglos, compartir sus preocupaciones y esperanzas, conocer sus trabajos y esfuerzos. Y gracias a estos refranes, a su léxico y a las enseñanzas que de ellos hemos obtenido lo que había empezado siendo pura especulación

lúdica ha tomado cuerpo, hasta convertirse en lo que ahora, bueno o malo, presentamos.

Y nada más sino agradecer al lector la paciencia de la que hará gala si logra consumir sin desaliento las páginas que nos siguen. En ellas conocerá paso a paso, siempre refrendado por la paremia, el proceso cultural del pan y del vino. En los esquemas introductorios podrá seguir todo el ciclo del cultivo y elaboración del pan y del vino, ordenado en estratos, de manera jerárquica y organizada y siguiendo un orden temporal, a través del léxico de los casi seis mil refranes manejados. En ellos se muestra de manera gráfica y clara que todo lo que hasta ahora hemos dicho sobrepasa la mera hipótesis para asentarse en el campo de lo real y tangible. Ésta ha sido nuestra intención, y rogamos de antemano se nos disculpe lo prolíjo, monótono, y en demasiadas ocasiones torpe, de su presentación.

II. Un nuevo intento de clasificación paremiológica

Siempre que los estudiosos del tema se han acercado al complicado y apasionante mundo del refrán se han encontrado con los mismos o parecidos problemas, el mayor de los cuales resulta tal vez el de la ordenación y clasificación del ingente material paremiológico.

La solución dada en cada caso depende en gran medida de la intencionalidad del autor y, sobre todo, del grado de madurez científica de la época. La primera gran recopilación paremiológica, la del Marqués de Santillana⁶, ordena los refranes, como reza su título, «por el orden del ABC». Esta solución parece lógica y aun correcta en D. Íñigo López de Mendoza teniendo en cuenta la originalidad de la pretensión —debida al rey Juan II de Castilla— y la intención de la obra, pero lo que resulta lógico en la primera o primeras obras sobre

6. No atendemos aquí a otras recopilaciones como la *Romancea proverbiorum* (1350), ni el *Senilogium* (med. s. XV), ni el *Glosario* (2a. m. XIV) ni tampoco el *Fragmento del programa de un juglar cazarro* (h. 1410) que hemos tenido en cuenta en nuestro estudio gracias a la valiosa recopilación de refranes inéditos de Eleanor O' Kane (*Refranes españoles medievales*. Anejos al BRAE. Madrid, 1959)

refranes, cuya función es la de recopilación, no se muestra sistema tan idóneo como para que lo adopten sin discusión los autores posteriores que, en muchos casos, no hacen sino copiar y recoger –labor de por sí encomiable– los refranes dispersos en otras colecciones. Así pues, la mayoría de los inventarios sobre refranes que de nuestra lengua poseemos, desde Santillana a Correas y Sbarbi pasando por Pedro Vallés y la escuela de paremiólogos catalanes de principios de este siglo, ordenan los refranes desde un punto de vista alfabético, guiándose generalmente por la inicial de la primera palabra. A nadie se le escapa –ni mucho menos a sus autores– que una recopilación así ordenada no pasa de ser un mero *almacén* de refranes, sin otra intención que la recogida y acarreo de material paremiológico.

Otros autores han intentado ya desde antiguo la clasificación temática⁷, pero ello ha supuesto una serie de problemas de naturaleza insoluble la mayoría de los casos. Problemas como los de la ambigüedad de algunos refranes, su polivalencia, su sentido recto y su sentido figurado o de aplicación inespecífica, etc., gravan una tarea ya de por sí suficientemente dificultosa.

Varias son las soluciones dadas a la clasificación de los refranes⁸, todas ellas valiosas y todas también incompletas o utópicas. La ad-

7. Ya Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española de apotegmas o sentencias, sabia y graciosamente dichas de algunos españoles* agrupa los dichos cuentecillos que contiene la obra (un total de novecientos treinta y nueve) en doce apartados temáticos, relativos a distintos estrados sociales, oficios, apodos, poblaciones, burlas y «dichos extravagantes», mujeres, niños o al mar.

8. José M^a. Tavera en el prólogo de su *Refranero Español* (Temas españoles, Publicaciones españolas Madrid, 1959) reproduce las clasificaciones sugeridas por el erudito italiano Giusti (*Raccolta dei proverbi toscani*) y el portugués Teófilo Braga, las dos ya del pasado siglo. Algo más próxima, la clasificación de Martínez Kleiser sigue parecidos esquemas al dividir los refranes en treinta apartados, cuyos tres primeros números:

1. Los que afirman verdades enseñadas por la experiencia.
2. Los que aconsejan normas de conducta.
3. Los que predicen consecuencias de nuestros actos u omisiones.

junto con otros como los números 12: Los que sientan opiniones; 26: Los que establecen comparaciones, responden a unos criterios de selección muy distintos de otros como 17: Los históricos o 18: Los geográficos, 20: Los agrícolas o 21: Los náuticos, que pueden muy bien pertenecer a ambas categorías señaladas. No pretendemos con ello poner en duda la categoría del ilustre académico, sino señalar algunas de las muchas dificultades que entraña una clasificación paremiológica.

mirable e ingente obra del académico Luis Martínez Kleiser, el *Refranero General Ideológico español* representa el más importante intento de organización temática del material paremiológico español. A pesar de ello, en su división clasificatoria por temas no se explícita claramente el diferente ámbito de aplicación –específica o moral– de los refranes, y resulta por lo tanto en numerosas ocasiones una ordenación ambigua o aleatoria. Como ejemplo de lo dicho veamos algunos refranes espigados al vuelo de sus páginas: En el apartado *esperanza* encontramos, entre otros, los siguientes:

- Sean tuyas las *uvas* y mías las *cubas*
- Alegraos, perros, que ya *podan*
- A la corta o a la larga, aunque llueva se *trilla* la *parva*

cuya pertenencia al campo general de la Agricultura, o a los particulares de Vinicultura: vino, bodega, trillar, trigo, etc., tampoco podemos poner en duda. Pero dichos refranes no aparecen en los apartados existentes correspondientes a *cubas*, *uvas*, *podar* o *trilla*, lo que si bien en nada desmerece la valiosísima labor del insigne académico sí dificulta la localización del refrán por parte del estudioso que se dirija a la obra.

Dicho todo esto cabe esperar que nosotros planteemos aquí nuestra opinión particular al respecto. Si bien ésta no es más que otra de las muchas posibilidades de clasificación de nuestro refranero y, sobre todo, referida únicamente a un apartado temático muy concreto, el de la agricultura, y dentro de él solamente a dos campos específicos, el del pan y el del vino, introduce, a nuestro entender, una novedad dentro de los distintos sistemas clasificatorios, esto es la de la doble ordenación, *léxica* y *conceptual*, del corpus paremiológico.

En efecto, en las páginas que nos siguen hemos intentado ordenar los refranes en una doble vertiente: por un lado hemos procedido a su clasificación léxica según los vocablos conceptuales que el refrán contenía, atendiendo a todos y cada uno de ellos aunque esto haya supuesto la repetición, en diferentes entradas léxicas, de buen número de paremias; y por otro hemos subclasificado los distintos grupos de refranes pertenecientes a un mismo vocablo en diferentes apartados temáticos, organizados según la

intencionalidad, modalidad o aplicación de las paremias. Esta última clasificación ha resultado desafortunadamente de naturaleza excesivamente compleja y heterogénea; contiene en sí misma distintos niveles de subclasificación –como más adelante expondremos– que por razones de economía han sido presentados bajo un mismo y unitario encuadre.

Estos subapartados conceptuales que esbozan una clasificación de los refranes desde el punto de vista de su sentido –y dado que ya su pertenencia a distintos apartados léxicos ha supuesto una primera y coherente ordenación, quizá no reflejen fielmente la naturaleza del refrán, pero intentan al menos ordenar de alguna manera lo aparentemente inclasificable, eso es, la intencionalidad del refrán, y, sobre todo, la de los hombres que de él se sirven en su comunicación, que, no olvidemos, son, en última instancia, los re-creadores cuando no los autores materiales de cada uno de los refranes expuestos.

Toda taxonomía implica una elección, y ésta nos ha resultado en todas las ocasiones difícil y arriesgada, tanto más cuando se ha tenido que efectuar en la mayoría de ellas con criterio puramente intuitivo.

En la clasificación temática que proponemos hemos mezclado –con disgusto pero con resignación– dos niveles conceptuales, que, de haberlos tenido en cuenta, habrían representado dos subconjuntos de ordenación paremiológica: por un lado los refranes que nosotros hemos agrupado con las letras A, B y C, que corresponden a una clasificación efectuada bajo el punto de vista del contenido y, por otro, los que se agrupan con las letras D y E, que representan un criterio clasificatorio basado en la intencionalidad y la interpretación. Dentro aún de este último se encuentran dos apartados divididos por el criterio morfológico estructural además del de su inserción en el contexto.

Clasificación temático-intencional

Por su contenido { A. De alabanza o denuesto
B. Consejos tipo agrícola. Informativos
C. Del calendario y el santoral

Por su intencionalidad	{ Con posible pérdida de especificidad	{ D. Refranes E. Frases hechas
------------------------	---	-----------------------------------

El apartado A) agrupa los refranes que por su significación podemos considerar de defensa del concepto expresado en su léxico o de negación de su valor o provecho. Es en este apartado en el que se dan las mayores contradicciones del refranero, en él encontramos parejas de refranes en clara oposición, como la formada por «Del pa, la crosta» / «Del pa, la molla», ambos de un mismo refranero. (El *Refranyer Tortosí de Bayerri*).

El apartado B) lo forman sentencias o consejos de tipo agrícola que nos informan sobre la utilidad y provecho de tal o cual práctica y la manera de llevarla a cabo. Son los considerados aforismos mnemotécnicos, propios de las populares *Cartillas Agrarias* o *Catecismos del Agricultor*. Son los únicos que debieran aparecer en un refranero agrícola y en este sentido se hallan recopilados en su inmensa mayoría en el *Refranero Agrícola* de Nieves de Hoyos⁹.

El apartado C) agrupa los refranes relativos al calendario y al santoral. Nos informa de la época del año en que debería realizarse tal o cual trabajo agrícola. En una gran cantidad se refieren a los meses del año, y un buen número de ellos lo hacen a través del santoral, ligando las efemérides agrarias a las celebraciones litúrgicas, cosa por otra parte muy común en toda nuestra área cultural.

9. La importante labor recopiladora y ordenadora de Nieves de Hoyos en su *Refranero Agrícola* se halla a nuestro entender excesivamente supeditada a esta función informadora del refrán (seguramente forzada por su patrocinador, el Ministerio de Agricultura) lo que le hace desestimar refranes de contenido ya claramente inespecífico, locuciones y frases hechas, cargando el énfasis en refranes de contenido puramente informador que corresponden generalmente a los de menor gracia y sabor popular.

El apartado D) se refiere a las sentencias o consejos de menor grado de especificidad, que permiten o propician su traslación al campo de lo general, y que —siempre a criterio del seleccionador— pueden tener unas mayores connotaciones de carácter social, moral o didáctico. Son aplicables a una universalidad de hombres y por ello suelen comenzar por «Quien...»

Por último en el apartado E) se reúnen las frases hechas o expresiones, modismos, lexías, de las que el hablante tenga conciencia, individual o colectiva, y que funcionen como tales —con mayor o menor incidencia— en la lengua hablada. Su división se debe en gran medida a su estructura sintáctica u oracional; suelen comenzar con un verbo en infinitivo puesto que se engarzan en la frase adaptándose al tiempo y modo verbal de aquélla, o contienen el verbo en forma elíptica para permitir la incorporación del propio de la oración que les servirá de contexto.

Ya hemos dicho que creemos que ésta es una de las posibles clasificaciones del «corpus» paremiológico de una lengua, posiblemente no la mejor, pero su novedad estriba, a nuestro entender, en intentar agrupar varios criterios posibles de selección, aunándolos y presentándolos adecuadamente en la medida que esto ha sido posible¹⁰.

III. Léxico de los refranes

El siguiente ordenamiento léxico-conceptual de los términos correspondientes a los ciclos bio-culturales del pan y del vino contiene todos los elementos correspondientes al léxico de los refranes que sobre este particular hemos encontrado en los refraneros catalanes y castellanos consultados.

Por una parte hemos recogido, inventariado, todo el material léxico del «corpus» de refranes que en catalán y en castellano se re-

10. Algunas entradas léxicas cuyo número de refranes es escaso o reducido carecen de subclasiación temática. Ello ha sido debido en la mayoría de las ocasiones a la homogeneidad del grupo presentado (generalmente se trata de paremias agrupables en los apartados A o B) o a que éstas no quedaban definidas con claridad en un conjunto de tan reducidas dimensiones.

lacionan con el ciclo del pan y del vino, tanto en su vertiente agrícola como en la doméstica o artesanal de su elaboración. Dentro del proceso cultural del pan en tierras hispanas, que transcurre desde que el sembrador prepara el terreno para la siembra hasta que toma una rebanada de pan para llevársela a la boca, intervienen elementos léxicos que denotan acciones, aparejos agrícolas, ejecutores, labores imprescindibles, y otras más o menos facultativas, elementos residuales, etc., conduceentes y coadyuvantes todos ellos a la consecución de un mismo fin.

Nosotros hemos tratado de ordenar todo este vocabulario obtenido según áreas conceptuales que lo delimitasen convenientemente, intentando al mismo tiempo que su orden de aparición guardara relación con la temporalidad de la acción descrita. Ello ha sido posible gracias a que estábamos describiendo un *ciclo*, un *proceso*, como tal supeditado a una realización en el tiempo.

Todo ello nos ha permitido ordenar y clasificar todo el aparentemente complejo conjunto del vocabulario de los refranes atendiendo a dos aspectos: el conceptual y el cronológico.

Para el primer aspecto hemos agrupado los elementos léxicos que poseen en común uno o varios semas, además de su pertenencia al común de «Agricultura». Así los distintos estratos en los que se agrupa el vocabulario de estos refranes corresponde a:

Aperos: Reúne los términos que poseen en común el sema «utensilio agrícola»

Trabajadores: Reúne los términos que poseen en común el sema: «agente»

Lugar: Reúne los términos que poseen en común el sema «lugar»

Acciones Primarias: Reúne los términos que poseen en común el sema «acción indispensable»

Acciones Secundarias: Reúne los términos que poseen en común el sema «acción virtual»

Residuo: Reúne los términos que poseen en común el sema «no pertinente»

Resultado: Reúne los términos que poseen en común el sema «resultado pertinente»

Clases: Reúne los términos que poseen en común el sema «variante»

Conjuntos: Reúne los términos que poseen en común el sema «conjunto»

La ordenación cronológica por su parte refleja de modo continuo y sin ninguna interrupción el orden temporal de las sucesiones acción-resultado-acción y sus sucesivos campos semánticos en su representación cronológica (reflejada en el gráfico por la línea continua en trazo grueso); al mismo tiempo que el elemento recursivo: *Grano, Uva*, permite reflejar adecuadamente el «continuum» biológico de los ciclos agrícolas.

Concretándonos en el campo conceptual del *pan* clasificamos el léxico de los refranes recopilados en este estudio de la siguiente manera:

Ordenamiento cronológico

Refranes castellanos:

labrar (labranza), arar (arada)---abonar, estecolar, cuchar---gradar---*semilla, simiente*---sembrar (*siembra*)---trigo---mieses---rozar, escardar, abrojar---segar (*siega*)---espiga---gavillar, atar---gavillas---haz---hacinar---hacinas---acarrear---trillar (*trilla*)---parva---aventar, beldar---grano---cribar, arelar, ahechar---moler (*molienda*)---harina---cerner---recentar---amasar, heñir---masa---cocer, enhornar---pan---rebanar---rebanada---migar.

Refranes catalanes:

llaurar (llaurada)---femar, adobar---*llavor, sement*---sembrar, sembra---*blat*---messes---eixarcolar, birbar---segar (*sega*)---espiga---gavella---garba---garbejar---garberes, cavallons---batre (*batuda*)---parva---

-ventar---gra---garbellar---moldre (*molta*)---farina---cerndre---pastar (*pastada*)---pasterada---enfornar---pa---Llescar---llesca---engrunar.

Clasificación conceptual

Refranes castellanos:

Instrumento: arado (reja, orejera, esteva, mancera), yugo, yunta---estiércol, cucho abono---grada, rodillo---rastillo, escardilla---hoz, guadaña, dedales---vencejo, hiscal---trillo---pala---cribo, arnero, zaranda---piedra, rueda, cítola, tolva---cedazo---levadura.

Lugar: barbecho---haza, sembrado, sementera---trigal---era---pajar---granero, cámara, troj, silo---molino, aceña---costal---artesa, madera---horno---tahona.

Agente: labrador, gañán, buey---estercolador---sembrador---escardadera---espigadores---parvero---amasadora---horneta---panadero-a.

Acción primaria: sembrar (siembra)---segar (siega)---trillar (trilla)---aventar, beldar---cribar, arelar, ahechar---moler (molienda)---amasar, heñir---cocer, enhornar.

Acción secundaria: labrar (labranza), arar (arada)---abonar, estercolar, cuchar---gradar---binar---rozar, escardar, abrojar---alzar---espigar---gavillar, atar---, hacinar---acarrear---cerner---recentar---rebanar---migar.

Residuos: abrojo, cizaza, ababol, lapa, cardillo, grama---rastrojo---paja---granzas, ahechaduras, zarandajas---maquila---afrecho, salvado, moyuelo---migajas---migas.

Conjuntos: meses---morena---gavillas---hacinas---

Clases: candeal---hogaza, bollo, tortas---bazo.

Refranes catalanes:

Eines: arada (rella, eianguer), arreu---fems---falc, dalla-corbella, volant---batolla---pala, forca---garbell---roda, mola---sedàs---llevat.

Treballadors: Llaurador, pagés, mosso, bou---segador---moliner---fornera.

Lloc: guaret---formiguers, gavells---sementer, sembrat---era---paller, pallissa---graner, sitja---molí, trull---pastera---forn---panera---fleca.

Accions primàries: sembrar (sembrà)...segar (sega)---batre(batuda)---ventar---garbellar---moldre (molta)---pastar (pastada)---enfornar.

Accions secundàries: llaurar (llaurada)---femar, adobar---eixarcolar, birbar---rostollar---espigolar---garbejar---cendre---llescar---engrunar.

Residu: abriulls, cards, citzanya---rostoll---boll---palla, pallús---porgueres---segó---raissa---molles---engrunes.

Resultat: llavor, sement---blat---espiga---garba---gra---farina---pasterada---pa---llesca.

Conjunts: femer---messes---gavella---garberes, cavallons---parva.

Classes: forment---fogassa---coques.

Esta ordenación diacrónica de campos semánticos sucesivos: el de *arar, sembrar, abonar, segar, gavillar, trillar, aventar, cribar, moler, cernir, amasar, cocer* etc. así como su estratificación jerárquica, se ha basado en unos conocimientos sustentados en su casi totalidad por un punto de vista *étnico*, puesto que para su confección (dejando aparte la restricción que supone manejar únicamente vocabulario que tenga representación paremiológica) hemos recurrido casi exclusivamente al testimonio oral de las personas entrevistadas, las cuales han realizado o visto realizar en su juventud las acciones aquí descritas. Una vez obtenido el testimonio de los entrevistados, hemos procedido a su comprobación por vía literaria en los casos que ello nos ha sido posible, recurriendo a tratados antiguos de agricultura, los cuales nos podían informar convenientemente sobre las técnicas agrícolas del proceso del pan y del vino en los ámbitos que nos ocupan¹¹. Al

11. Ya hemos hablado anteriormente de la evidente dificultad que entraña el intentar comprender realidades tan heterogéneas como las que se engloban dentro del área geográfica

ser nuestra intención sintetizadora y globalizadora como lo era la de los autores de tratados generales de agricultura y como ha resultado serlo también la información que el refrán se encarga de transmitir, hemos obtenido en todos o en la inmensa mayoría de los casos, los resultados apetecidos.

Los informantes consultados pertenecen en su mayoría a las áreas riojana y del Penedés y Anoia en lo que se refiere a las lenguas castellana y catalana respectivamente. Lógicamente, en el momento en que hemos descendido al campo de lo material y tangible nos hemos encontrado con las peculiaridades, tanto ligüísticas como etnológicas, del área concreta a la que perteneciera el informante. Curiosamente las particularidades propias de cada zona geográfico-liguística, de tan marcado interés etnológico, han tenido poca o nula repercusión en nuestro estudio, puesto que los refranes, antes que nosotros, tienden a la generalización; su pretensión de universalidad y la posible extensión de su uso así lo reclaman. Son por completo desestimables las ocasiones en que el refrán desciende al dato específico de tal o cual zona, es más, nosotros, en las colecciones a las que hemos recurrido, no hemos encontrado ninguna paremia que por su especificidad o restricción a un ámbito limitado no tuviera su explicación, o bien en los textos antiguos consultados, o bien en las explicaciones de los informadores.

Las poblaciones de las que hemos recabado información en las cuales hemos conversado con ancianos mayoritariamente –hombres y mujeres¹² que habían realizado o incluso realizaban todavía las

de habla catalana y castellana respectivamente, haciendo abstracción de sus variantes dialectales y las realidades socioculturales, etnográficas, que éstas encierran. Nuestro punto de vista, ya lo hemos dicho también, es generalizador, es el mismo que ha permitido y permite escribir diccionarios de la lengua, recopilaciones de refranes castellanos y catalanes, historias de estos dos pueblos e incluso disgresiones acerca de sus respectivas idiosincrasias.

12. A este respecto quisieramos hacer notar una curiosa observación, fruto de nuestras directas experiencias como entrevistadores. En la mayoría de los trabajos de etnolingüística o etnología, ya sean atlas dialectales o descripciones de usos y tradiciones, se acostumbra a sugerir la conveniencia de que para investigar sobre los trabajos agrícolas se entreviste a ancianos varones de la localidad. La razón parece obvia, pero nosotros, por nuestra experiencia, hemos de decir que en muchas ocasiones -quizá en la mayoría de ellas- hemos observado que tratándose de trabajos agrícolas y aperos ya en desuso las mujeres ancianas recordaban con mayor claridad y exactitud las faenas que habían visto hacer a sus padres o hermanos que los

técnicas agrícolas descritas y en las que en la mayoría de los casos las explicaciones iban acompañadas —además de por la gratificante degustación de los sabrosos productos de la casa— de la comprobación «*in situ*» de los aperos e instrumentos empleados en cada una de las faenas descritas, son las siguientes:

Rioja

Logroño,
Haro,
Cenicero
S. Asensio: Bodegas Perica
Nájera
La Guardia (Álava)

Penedés y Anoia

Piera: Cal Bonic
Cal Pelegrí
Pere Munne
Teresa Costa
La Granada: Cal Felip
Masquefa: Can Massana.

hombres, que también las habían visto hacer de niños o que incluso las habían realizado ellos en su primera juventud. Lógicamente cuando nos referíamos a la vertiente doméstica de estas faenas: amasado, cochura, etc., también eran las mujeres las que mejor recordaban los trabajos ya extinguidos que sus madres o abuelas realizaban siendo ellas niñas. La razón de esta diferencia creemos que podemos hallarla por una parte en la quizá mayor facultad de observación de la mujer, su mayor detailismo y su reconocida propensión a la idealización del recuerdo, y por otra, a que estas labores las realizaban los hombres de la casa y para ella, niña o adolescente, poseían una atracción y fuerza mágica —ligada a la figura del padre— que quizá no tuviesen para los muchachos. Otra posible explicación es la de que mientras la mujer generalmente ha dejado de realizar estas faenas en su época adulta los hombres han ido incorporando los nuevos adelantos y las nuevas técnicas agrícolas y han olvidado, por lo tanto, las antiguas costumbres de sus abuelos.

Otras poblaciones

Vilabella (Alt Camp)

Cervera

Cazorla (Jaén)

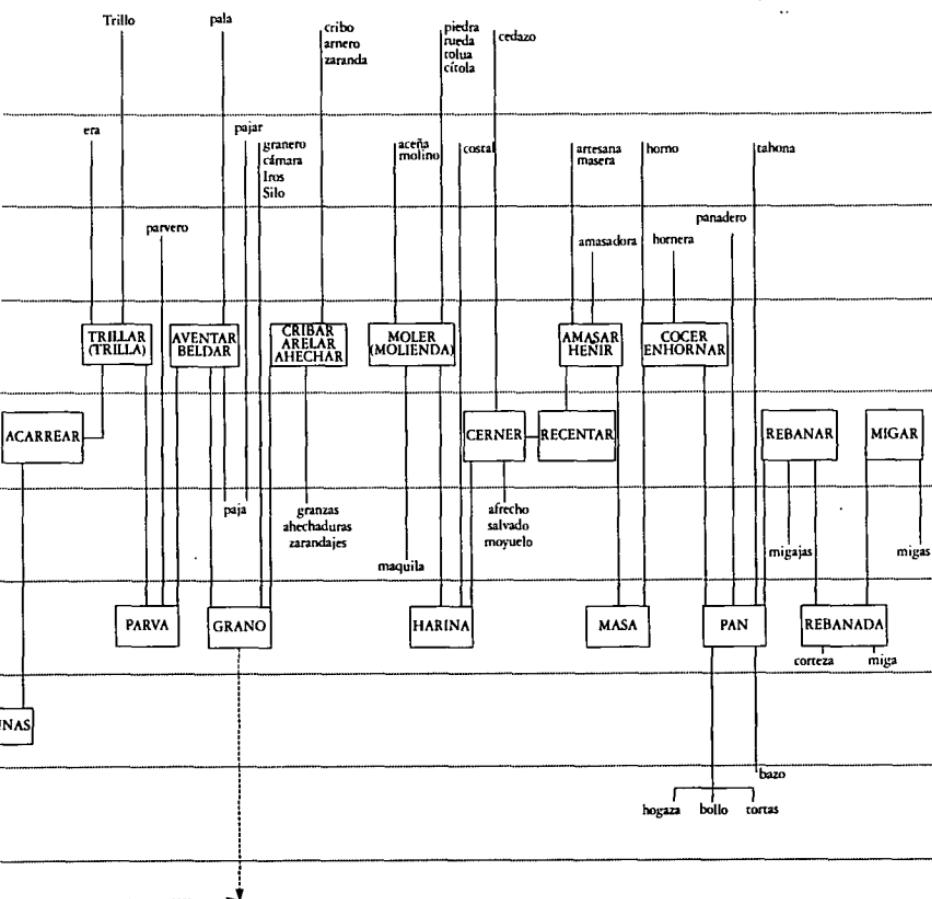
Palencia

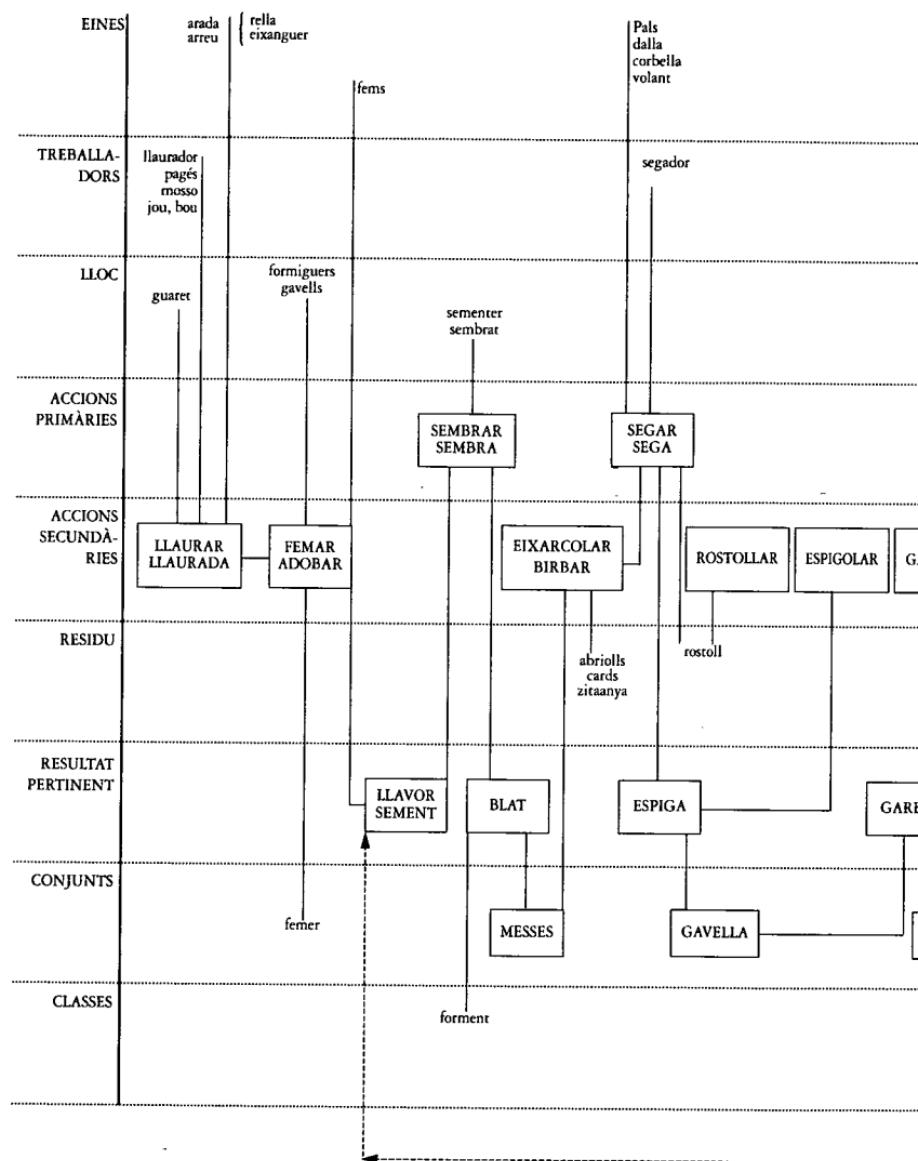
IV. Advertencia preliminar

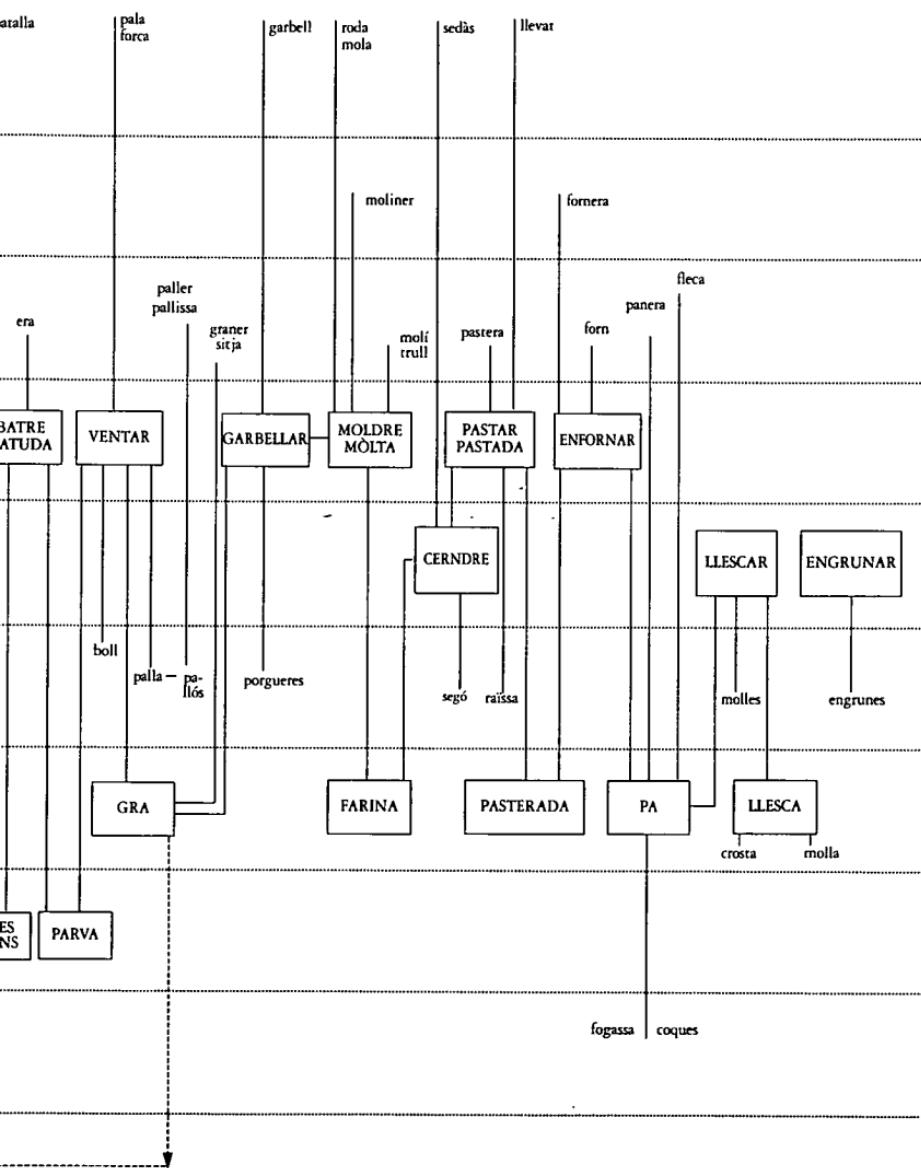
La inmensa mayoría de los refranes que vamos a reproducir a continuación pertenecen a colecciones e inventarios ya publicados con anterioridad. Tienen padre y madre conocidos, y por lo tanto de sus falsedades, errores de transcripción, errores ortográficos y posibles incoherencias quedamos nosotros exonerados. Los hemos transcritos tal cual los encontramos en los refraneros consultados. El título y la edición de los refraneros y recopilaciones paremiológicas que hemos manejado se encuentra al final de este estudio en el apartado bibliográfico. Así mismo, los refranes de dudosa explicación —concepto por otra parte subjetivo y de difícil determinación— podrá el lector interesado buscarlos en las fuentes citadas, las cuales en ocasiones le podrán facilitar la respuesta. Obviamente, por cuestiones prácticas, no hemos glosado más que los refranes que nos han parecido extraordinariamente significativos y merecedores de tal cuidado, el resto de ellos lo dejamos en manos de quien, con mayor paciencia y sabiduría que nosotros, desee hacerlo.

CUADRO I

INSTRUMENTO	arado	reja oruga estribo mancera			rastrillo escardilla	hoz guadaña cédales (zoqueta)	
		yugo, yunta	estiercol cuchillo abono	grada rodillo			
LUGAR	barbecho				haza sembrado sementera	trigal	
AGENTE	labrador ganado buey	estercolador		sembrador		escardadera	espigadores
ACC. PRIMARIA						SEGAR (SIEGA)	
ACC. SECUNDARIA	LABRAR (labranza) ARAR (arrada)	ABONAR ESTERCOLAR CUCCHAR	GRADAR		BINAR ROZAR ESCARDAR ABROJAR	ALZAR ESPIGAR	GAVILLAR ATAR
RESIDUOS						abrojo cizana ababol lana cardillo grama	rastrojo
RESULTADOS PERTINENTES				SEMINA SIMIENTE	TRIGO MIESSES	ESPIGA CIVERA	
CONJUNTOS						morena	GAVILLAS
CLASES O VARIANTES					candeal		H...







El ciclo cultural del pan en las paremias hispanas



Portada del *Llibre dels Secrets d'Agricultura*
según ejemplar de la Biblioteca de Catalunya

